

TEOLOGÍA

Rino FISICHELLA, *Lo que el mundo necesita. Puntos firmes de Benedicto XVI, San Pablo, Madrid 2023, 334 pp.*

Rino Fisichella es lingüista y teólogo, profesor de Teología fundamental en la Universidad Gregoriana. Fue consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe y miembro del Comité Central del Gran Jubileo del año 2000 y Rector durante ocho años de la Pontificia Universidad Lateranense. Cuenta ya con muchos libros en su haber y en esta obra no pretende una biografía ni un análisis histórico del pontificado de Benedicto XVI, sino únicamente (que no es poco, desde luego) el estudio de algunos temas que el papa Benedicto abordó y que le han parecido fundamentales para captar la síntesis de su fecundo pensamiento. Con todo, aunque sea de forma puntual, sí expresa algunas experiencias y anécdotas del breve contacto que tuvieron en varios momentos de su vida, tanto cuando Ratzinger era aún cardenal como cuando ya era Papa. Sí dedi-

ca unas cuantas páginas al período en el que Benedicto XVI comunicó su decisión de dejar de ser Papa. A pesar de que Rino Fisichella se muestra un rendido admirador de la teología de Benedicto XVI y de su aportación a la Iglesia a lo largo de toda su vida, no oculta la decepción y lo mucho que aún hoy le cuesta comprender cómo el Papa pudo dar ese paso. Que Rino Fisichella diga “sin duda he vivido momentos gratificantes junto a decepciones y sufrimientos durante los años del pontificado de Benedicto XVI” confiere al libro de una sinceridad y un realismo mayor.

El libro se estructura en tres partes claramente diferenciadas. En la primera, intenta presentar el contexto histórico, eclesial y cultural, tal como Benedicto XVI lo analizó repetidas veces. La segunda parte recoge su propuesta, que se articula

en el gran tema de la relación entre fe y razón: la obra síntesis *Jesús de Nazaret*, y las tres virtudes teológicas. La tercera parte, por último, se ciñe a tratar de la incomprensión y el rechazo en cuanto injustificado objeto de contestación.

A lo largo de estos tres grandes apartados, Rino Fisichella va dando buena cuenta de los temas fundamentales que la teología de Benedicto XVI aborda: la fe, la verdad, el relativismo, la relación de la fe y la razón y el debilitamiento que se produce cuando la razón y la fe se separan; la defensa de la razón en medio de un irracionalismo cultural creciente; la libertad, la cultura, y más concretamente la cultura europea; la Iglesia, la eucaristía, la apología de la vida; la objetividad de la ética, el valor incuestionable de la dignidad humana; la llamada a la coherencia de vida del cristiano; el desequilibrio al que asistimos entre las posibilidades técnicas y la energía moral y los peligros que se derivan de esta situación; el conocimiento y la relación con Cristo; la actualidad de la persona de Jesucristo; el amor, entendido como misericordia y ágape; la esperanza

como certeza; la ciencia y la tecnología; el pluralismo religioso...

A lo largo de todo el libro asistimos a la profundidad de pensamiento del papa Benedicto, que ha pasado a la historia como uno de los grandes teólogos del último período de la Iglesia, en diálogo siempre con la filosofía. Por eso, Rino Fisichella recoge esta afirmación del Papa: “La teología y la filosofía forman una peculiar pareja de gemelos, en la que ninguna de las dos puede separarse totalmente de la otra, y, sin embargo, cada una debe conservar su propia tarea y su propia identidad” (p. 96). Esta es solo una cita más, pues no en vano el libro se encuentra plagado de múltiples referencias al pensamiento literal del Papa: sus pastorales, encíclicas, charlas, homilías, libros, lecciones...

Se trata de una obra seria, escrita con rigor, admiración y reconocimiento, y también con honestidad intelectual. En el conjunto de la obra hay algún capítulo que se hace excesivamente largo y reiterativo.

Esteban de Vega

Gerhard LOHFINK, *Al final, ¿la nada? Sobre la resurrección y la vida eterna*, Sal Terrae, Santander 2022, 333 pp.

A pesar de ser una temática que puede parecer complicada, excesivamente teológica y que fácilmente se puede perder en consideraciones

de poco fundamento, con poca conexión con la realidad, debo decir que este es un libro muy interesante, incluso diría que apasionante.

Ya el planteamiento inicial incentiva el deseo de su lectura, pues Gerhard Lohfink afirma que, a pesar del título, donde parece que estamos abocados a considerar fácilmente que al final nos encontramos con la nada, está ocurriendo precisamente lo contrario: sorprendentemente, nos encontramos hoy con distintas alternativas de prolongación de la vida más allá de la muerte: hay quienes hablan de “disolverse en la naturaleza”, “pervivir en los descendientes”, o “reencarnarse repetidamente”.

A partir de este planteamiento inicial, el libro recorre una a una todas las soluciones intermedias, queriendo mostrar, de forma sencilla, clara y amena, que no son posibilidades auténticas. “Lo que queda, en definitiva, es una verdadera disyuntiva: *o bien – o bien*. O bien resurrección, o bien la nada implacable”. Pero insistiendo que, en este caso, *nada* “significa no solo que los grandes interrogantes de la existencia humana permanecen eternamente sin solución, sino que las innumerables víctimas históricas de la violencia, de los tormentos mortales y de la extinción no recobran su vida y su dignidad” (p. 11).

A lo largo del libro aparecen otras muchas cuestiones, sin que en ningún momento el interés por la lectura decaiga. En todo caso, es el apartado dedicado a la resurrección de Jesús, con ser un capítulo muy

importante, el que me ha parecido menos atractivo, sencillamente porque es el que presenta contenidos más conocidos. Las cuestiones que se abordan en el libro, relacionadas con el tema de la muerte y de la otra vida, son muy variadas, de este tipo: ¿Por qué en el Antiguo Testamento se pasó tanto tiempo sin que hubiera esperanza en la resurrección? ¿Es la resurrección de Jesús el punto de partida básico sin el cual ni siquiera podría ser pensada a fondo una resurrección? ¿Cuándo comienza la resurrección? Sobre esta temática, que aborda en realidad en distintos capítulos, es muy pertinente la insistencia que hace de cómo nuestro modo de concebir el tiempo, al cual no podemos escapar, nos impide captar en su profundidad la “atemporalidad” que es inherente a la resurrección.

Otras cuestiones son: ¿Qué es lo que propiamente resucita, un ser humano o la historia entera de esa persona, con sus triunfos y derrotas y con todo lo que esa persona ha pensado, deseado y amado? ¿Qué ocurre con el cosmos, con la materia, con todo lo que existe? ¿En el cielo está solo Dios y nada más? ¿Cómo podemos hablar hoy responsablemente de muerte y resurrección, de juicio y purgatorio, de infierno y vida eterna y, finalmente, de la consumación de la creación?

Confiesa Gerhard Lohfink su temor de poder aburrir al lector, por lo

que se compromete desde el principio a utilizar un lenguaje sencillo y adoptar un tono coloquial, dejando los temas más arduos y académicos para la lectura a pie de página; y lo cierto es que logra ese tono agradable, en un equilibrio difícil de alcanzar entre el rigor teológico y la amenidad de la comunicación que se hace interesante. Para ello, utiliza anécdotas constantemente, introduce determinados ejemplos de distintas culturas que ayudan a entender muy bien la dimensión universal de este tema, alude a pensadores y filósofos de un modo no academicista, expresando de forma muy sencilla ideas que en otros autores serían oscuras... De este modo, alude al pensamiento de teólogos, filósofos, novelistas, poetas, dramaturgos... Muy especialmente de la cultura alemana.

En su acercamiento inicial a otras posibilidades de negarse a la nada después de la muerte, fuera de la propuesta cristiana de la resurrección, se muestra implacable en su análisis. Cordial, pero incuestionable, poniendo al descubierto las contradicciones evidentes, a pesar de que hoy estas otras posturas están muy extendidas culturalmente. Para ello, utiliza el texto de muchas esquelas y grabados de lápidas en los que se reflejan distintas creencias. Con fina ironía dice, por ejemplo: "Hoy es cada vez más frecuente en Occidente confeccionar una mixtura superficial de cosmovisión

oriental, psicoterapia occidental y tradición cristiana, que consigue excelente venta y que tiene tan poco que ver, por ejemplo, con el auténtico budismo como las cruzadas medievales con Jesús" (p. 49).

La obra se estructura en cinco partes muy diferenciadas, que expresan en sí mismas una clara progresión: *Lo que piensa la gente*, *Lo que experimentó Israel*, *Lo que llegó al mundo con Jesús*, *Lo que nos sucederá a nosotros* y *Lo que nosotros podemos hacer*. De todos estos apartados es el cuarto quizá, el más largo, (*Lo que nos sucederá a nosotros*) el más difícil de entender, por abordar cuestiones más complejas. Y aún así, se lee bien. El mismo Gerhard Lohfink dice de este cuarto capítulo: "Aquí comienza la parte central de este libro. Todo lo dicho hasta el momento ha sido preparación, introducción y como sondeo del terreno" (p. 163). A partir de este momento cambia el método y ya no se utilizarán argumentos predominantemente históricos, sino que se procederá fundamentalmente a la interpretación teológica de las afirmaciones de fe. El lenguaje será sobre todo simbólico, algo en lo que Gerhard Lohfink insiste en múltiples ocasiones, para avisar de que no caben interpretaciones literales del contenido que va exponiendo.

Son muy interesantes y actualizadas las afirmaciones acerca del juicio, el purgatorio, la situación de

los bebés o de los no nacidos, la pervivencia del alma, la participación la redención de cuanto existe, la resurrección de la carne... Todo ello con un lenguaje prudente, cercano, evangélico y afectuoso.

A la vez que está muy centrado en el tema de la muerte y de la resurrección, es un libro que expresa de formas diversas la especificidad del cristianismo como postura ante la vida y ante lo real, no solo ante el tema de la muerte. Tiene afirma-

ciones tan afortunadas como esta: “No le es lícito [al cristiano], para estar con Dios, querer escapar del mundo. No puede convertir nunca el cristianismo en una mera religión del más allá. Con Dios está solamente si está por entero en este mundo. Solo hace la voluntad de Dios si ama esta tierra, si ayuda a construirla, sin estar soñando en trasmundos” (p. 115).

Esteban de Vega

José Ignacio GONZÁLEZ FAUS, *¿Pasión inútil o pasión esperanzada? Leer los signos de los tiempos, Sal Terrae, Santander 2024, 230 pp.*

¿Pasión inútil o pasión trascendente? Hay razones para todo, pero G. Faus se inclina por la pasión trascendente, por dar gritos de esperanza en medio de los problemas, crisis y abusos de las ideas y de las palabras. Nos sumerge en un mundo con plena conciencia de sus problemas, los cuales deberán servir como aquella pasión, para buscar la transfiguración y vida plena. Seremos pasión esperanzada si en el fondo de nuestro ser somos imagen de Dios y nuestra verdad está en la auténtica comunidad. Porque la espiritualidad hoy es salir del propio ego y llegar al amor: es la pasión esperanzada. El autor rezuma fe, y eso le permite proponernos conversión (ecológica, sexual, a la verdad, eclesial) que alcance a cada persona y a la Iglesia entera, tal como manifiesta de la mano del papa Francisco, aunque con la claridad con que enfoca los problemas eclesiales.

La segunda parte la dedica al análisis de las realidades sociales: la política, la autoridad, la industria, el comercio, la “falsificación de los derechos humanos”. Análisis clarividente del progreso del que dice que debe ser crecimiento en comunión y convivencia: la paz que brota de la justicia fraterna. En su “requiem por la madre tierra”, en que da la batalla ecológica por pérdida mientras el capitalismo neoliberal siga su marcha destructora; esto impida pasar del hombre “aprendiz de brujo” a “aprendiz de Dios”.

Hay una invitación al examen de conciencia democrática, que siga el movimiento de las agujas del reloj del Evangelio, lo cual requiere educación, una ética democrática, partidos con programas claros, equilibrio en las relaciones y con lenguaje de significados comunes. Y esta

llamada es especialmente para los cristianos, preocupados por la paz y la justicia y que influyan en el devenir de la sociedad, sabiendo que “va Dios mismo en nuestro mismo caminar”.

El autor dedica unas páginas a entrar en la realidad eclesial, con la paciencia que el cambio requiere. Constata la presencia de dos eclesiologías: una Iglesia para sí misma y otra para servir al mundo; de ahí que tenga especial relieve, como en *Fratelli tutti* (“uno de los textos más necesarios para el mundo de hoy”), la parábola del buen samaritano. También se dan dos reacciones: los que quieren todo cambio aquí y ahora y que venga de la autoridad; y los que se preguntan cómo ayudar para que el cambio se vaya realizando. Y los temas se suceden: nombramiento de cardenales; ídem de

los obispos; la mujer en la Iglesia, el sacerdocio femenino, etc. La sugerencia dada en la carta al obispo de Roma es la paciencia activa, siguiendo el consejo de Teresa de Ávila. “La verdad padece mas no perece”.

Hay personas y comunidades que tienen como iniciativa el análisis de los tiempos actuales desde la fe; o lectura creyente de la realidad; pues bien, en este libro pueden encontrar materia para los análisis ciertos y motivos para el compromiso cristiano. La recomendación del Concilio Vaticano II de “escrutar los signos de los tiempos” encuentra en la obra de González Faus una hermosa respuesta. Luego habrá que contar con el compromiso, que es mejor que la vana esperanza.

José M^a Martínez

CATEQUESIS Y PASTORAL

José Pedro MANGLANO, *Hakuna, ¡Viva la vida!*, Planeta, Barcelona 2023, 226 pp.

El libro se inicia con una preciosa introducción titulada “Oigo guitarras”, donde se hace una referencia continuada a la vida y a las letras del fallecido músico y compositor Antonio Vega, miembro del grupo Nacha Pop. A la vez que se recuerdan las letras de Antonio Vega, se citan también algunas de *Hakuna*. Esta introducción termina con este bello párrafo: “Viven

con la seguridad de que lo sagrado se cuele en lo profano, y desde lo profano se camina hacia lo sacro; todo se mezcla y se transforma con la misma naturalidad del Niño Dios, que manchaba los pañales igual que cualquier otro bebé. ¿No puede lo sublime ser cotidiano?” (p. 19).

El libro cuenta con una edición de lujo, que hace aún más agradable la

lectura, ya de por sí amena e interesante. El texto está salpicado de párrafos con letra de color naranja que embellece el libro en su conjunto, pero que no favorece la lectura. Y cuenta con dos apartados en los que se incluyen interesantes fotos alusivas a lo que el libro va comunicando: conciertos, encuentros, actividades en el campo, charlas, experiencias de voluntariado... Son fotos de gente siempre sonriente, jóvenes, que unidas al contenido del texto dan a todo el libro un aura de felicidad, belleza y optimismo quizá excesivamente ideal.

El objetivo del libro, como el propio título indica, es presentar qué es Hakuna. En un determinado momento se dice: “Hakuna es una asociación privada de fieles católicos -reconocida por el cardenal de Madrid, Carlos Osoro- desde 2017” (p. 51). Es quizá la definición más concreta y sistemática que aparece en el libro, junto con esta otra: “Somos un movimiento específico con su registro dentro de la Iglesia, lo mismo que Comunión y Liberación, la prelatura del Opus Dei, el movimiento de los Focolares, el Camino Neocatecumenal y otros tantos” (p. 51). En el resto del libro el estilo que se utiliza no es definitorio, sino descriptivo. De múltiples formas (testimonios, referencias a actos concretos, alusión a las letras de las canciones, comunicación de experiencias vividas por las personas...) se acerca al lector al conocimiento

de lo que es Hakuna: cómo surgió, cual es el espíritu que mueve a todo este grupo, quiénes lo forman, dónde se mueven, qué hacen, cómo van avanzando... Queda claro que la vida está muy por encima de la estructura que les sostiene, sin que sea fundamental saber quién forma parte del movimiento como “pringado” oficial y quién vive el espíritu sin anclarse a él de forma específica. Al terminar, el lector puede decir mucho en torno a Hakuna y a la vez tiene la impresión de que hay muchas cosas que desconoce. Algo que queda claro es que, sin ser exclusivamente un movimiento de jóvenes, la mayor parte de los que lo forman son jóvenes de edad avanzada, sobre todo universitarios y de zonas de las ciudades económicamente favorecidas. No hay alusiones, a no ser cuando se habla de los “compartirados”, a personas de condición social más sencilla.

Los capítulos son muy diversos entre sí en contenido y extensión: alguno fundamentalmente describe el ambiente que se respira en alguno de los conciertos de Hakuna; otro describe cómo transcurre la vida en el lugar de residencia de algunos de los miembros de Hakuna; en ocasiones se centran en la experiencia de los “compartirados” vividos en distintos lugares, especialmente en la India, pero también en países de África o América, e incluso en lugares de España; los hay que presentan con más detenimiento las

letras de las canciones de Hakuna, su modo de componer y el proceso que siguen hasta grabar las canciones; en ocasiones hablan sobre la importancia del silencio, tanto el que se busca como el que se sufre; o sobre la acogida a familias ucranianas; hay algún capítulo en el que el contenido gira en torno a alguno de los momentos más significativos de encuentro, en torno a la Hostia... Los contenidos son distintos, pero el estilo es común: como ráfagas descriptivas, en ocasiones muy poéticas, para presentar lo que hay y extraer de ahí qué es Hakuna: lo que la define, lo que la hace vivir, lo que puede ofrecer a las personas, al mundo, a la Iglesia...

Algo que llama la atención en el libro es el vocabulario que manejan, tan innovador y, sin duda, tan identificador para quienes viven esta espiritualidad: *revolcadero*, *God Stop*, *escapadas*, *pringado*, *compartirados*, *forofos*, *HAM*, *parón*, *soul week*, *God break*, *pit stop*...

Y también llama la atención que al final no se sabe quién es realmente el autor de la obra. En la portada del libro aparece el nombre de José Pedro Manglano, fundador de Hakuna; pero, sin embargo, en muchas ocasiones se hace alusión en el texto al fundador como Josepe, José Pedro, Manglano... citándole en tercera persona y aludiendo a sus acciones, presencias, pensamientos,

como dando a entender que quien lo redacta no es el fundador, sino otra persona. Junto al propio José Pedro Manglano aparecen otros nombres propios con gran intensidad y extensión: Marta, joven asturiana que falleció de cáncer, de la que se hace en el libro un verdadero y sentido homenaje; Guada, joven pringada que comunica su experiencia de compartiriado en la India; Héctor, joven mejicano que vive en el estudio...

Destacan como líneas fundamentales de Hakuna la búsqueda de la verdad, la exaltación del amor como modo más auténtico de seguir a Jesús, la veneración de Cristo Hostia, especialmente en las adoraciones, la importancia de los pequeños detalles de disponibilidad, expresados de múltiples formas en el día a día, la actitud de conversión, la implicación en la vida cotidiana, en sus luchas y en los momentos de celebración y de compartir unas copas con los amigos, la amistad... Tal y como se dice en la introducción, lo profano y lo sagrado se mezclan y en todo ello Dios está presente.

Esteban de Vega

BIBLIA

Gerhard LOHFINK, *Entre el cielo y la tierra. Una nueva interpretación de los textos bíblicos fundamentales, Verbo Divino, Estella 2023, 292 pp.*

El título queda más que justificado con este precioso párrafo, con el que Gerhard Lohfink inicia el libro en el breve prólogo del mismo: “Quien cree vive en una extensión infinita. Mira hacia el cielo, pero se mantiene firme en la tierra. Admira la inmensidad del cosmos y se maravilla ante una pequeña flor. Conoce las profundidades del corazón humano y se reconforta con la sonrisa de un niño” (p. 13). Es una preciosa forma de abrirnos a lo que el libro nos va a ofrecer: una apertura al mundo de la teología y a la grandeza que nos ofrece, pero partiendo siempre de la realidad cotidiana y de lo más pequeño que tenemos al alcance de la mano. Y añade: “Los textos que siguen se dirigen no solo a quienes están lejos y pretenden conocer más de cerca a Jesucristo y su mensaje. Se dirigen también, incluso más, a los cristianos que anhelan comprender mejor y más profundamente la Biblia”. Y, efectivamente, creo que el libro es sencillo, comprensible, apto para cualquier lector que desee profundizar, sin que sean necesarios muchos conocimientos previos. Eso sí, es inevitable disponer de tiempo y de un gran interés para abordar la lectura de un libro tan extenso.

Con estas ideas iniciales, el lector se aventura en un libro que asusta un

poco, pues es de gran formato y de letra pequeña. Pero anima su estilo muy sencillo a la vez que profundo, y una forma de expresión cordial y amena, que a veces se hace hasta cautivadora. No encierra grandes novedades en cuanto a la temática, pero sí en la modalidad de tratarla. Un tema tan recurrente, a veces incluso tan manido como es el del debate de la existencia o inexistencia de Dios, es tratado en este libro de forma inteligente, interesante y novedosa.

Aunque el libro se edita en España en 2023, la edición original en Alemania se realizó en el 2020, en pleno período de la pandemia. Por eso en la primera parte de la obra hay muchas referencias a ese fenómeno y, más allá de las alusiones concretas, el propio tono de muchas de las páginas corresponde al que se vivió en aquellos momentos. Aún así, merece la pena también la lectura de esa parte, porque el modo de abordar la temática trasciende la emergencia del momento.

El libro se subtitula “Una nueva interpretación de los textos bíblicos fundamentales”. Y es cierto que muchas de las páginas de esta extensa obra giran en torno a la forma renovada de interpretar determina-

dos textos bíblicos; aunque conviene advertir de que el título no hace justicia a la totalidad de la obra, que no se resume en esa presentación. De hecho, muchos de los capítulos, aunque tengan referencias bíblicas, no son en sí mismos reinterpretaciones de textos bíblicos.

La temática es muy variada: el cosmos, la fe, la confianza, el cambio constante del mundo, el Sermón del monte, personajes y referencias concretas a distintos pasajes de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, los tiempos litúrgicos, con sus páginas concretas dedicadas al Adviento, la Navidad, la Cuaresma, la Semana Santa y la Pascua, el Espíritu Santo, la eucaristía, la realidad de los mártires de la historia de la Iglesia y de los mártires de hoy, con un repaso muy actualizado de esta realidad en nuestro mundo actual, el seguimiento de Jesús, el Reino, la violencia, la elección de Dios, la devoción, el bautismo... Una multiplicidad de temas en la que a veces cuesta ver la unidad, aunque cada uno de los capítulos tiene valor por separado.

A pesar de la opinión tan favorable sobre el conjunto del libro, que ya he transmitido, que ampliaría al conjunto de la obra del autor, porque considero que Gerhard Lohfink siempre merece la pena, este libro concreto discurre en ocasiones por temas o por páginas que se hacen repetitivas o en las que es más difícil mantener el interés. Destaco en el conjunto de la obra algunos de los contenidos o de las reflexiones que se me han hecho especialmente referenciales e iluminadores: la aportación sobre las diversas formas de oración, para subrayar la especificidad de la oración de adoración; la importancia de la memoria en la salvación y la reflexión sobre la importancia de recordar, a la vez que la insistencia en el peligro de hacer del recuerdo un absoluto; la importancia de vivir la frescura y la novedad que nos supone el año litúrgico, a la vez que se nos ofrecen ideas y conocimientos que nos permiten profundizar en el porqué de algunas de las prácticas eclesiales ligadas a esos momentos...

Esteban de Vega

Santiago GUIJARRO, *La memoria viva de Jesús. Dinámicas de la transmisión oral, Sígueme, Salamanca 2023, 227 pp.*

El profesor Guijarro nos sumerge en una interesante trama de cómo la oralidad y la escritura llegan a configurar, de la mano de Marcos, su evangelio. Recrea el contexto en

el que se dan y confluyen los flujos narrativos populares, con el particular empeño de Marcos de mostrar la identidad de Jesús y el evangelio del reino. No es solo darnos a

conocer la noticia sobre Jesús, sino la noticia de Jesús: dos puntos de vista complementarios.

Los escritos paulinos nos han proporcionado una cristología que subraya el valor salvífico de su encarnación, muerte y resurrección. Su encuentro con Jesús fue una experiencia vocacional (Gálatas), punto de partida del proceso de manifestación del resucitado. Presta poca atención a los hechos, y sí a desvelar al misterio de Cristo, a quien conoció “de una forma nueva” y al que afirma haber visto. El cambio de Pablo sólo podía producirse por legitimación sobrenatural en las nuevas experiencias extáticas.

Los evangelios ofrecen el contrapunto de las cartas, al ocuparse de los recuerdos transmitidos durante la generación apostólica. Marcos corrige algunas concepciones inadecuadas sobre Jesús. La identificación de Jesús con Elías, por ejemplo, resultaba insuficiente y Marcos la corrige en los relatos de la transfiguración y en el grito de Jesús *Eli, Eli...* Incluso en la identificación del Bautista con Elías.

La multitud desempeña un papel importante en Marcos tanto en el relato de los milagros relacionados con el taumaturgo Elías; pero también en los relatos vocacionales en los que aparece Elías como guía y maestro de un grupo de discípulos.

La narración popular denotaba la cercanía de Jesús a la gente nece-

sitada. Le recordaban como taumaturgo y como maestro y guía. También los recuerdos de la vida de Jesús evolucionaron en su forma, con patrones que favorecían el recuerdo de los relatos, los milagros y la transformación producida. La fijación de los recuerdos pudo influir en su contenido y significado. Hubo narraciones independientes que fueron recogidas en los sinópticos y reorganizadas por el escritor. El ejemplo de la pasión de Jesús, fue remodelada según las escrituras, los salmos y el relato de los mártires judíos. La composición del relato biográfico (sus dichos y hechos) se orientó pronto a conocer la identidad de Jesús revelada en la biografía.

El evangelio de Juan tiene una especial relevancia porque suscita la fe, da paso a la acción del Espíritu que conduce a los discípulos a la plenitud de la revelación y del conocimiento de Jesús. El logos preexistente del prólogo y el logos encarnado, juntos son dimensiones necesarias para conocer la identidad de Jesús. La identificación del logos se debió a los grupos joánicos de creyentes en Jesús.

La memoria dio paso a la cristología en el contexto de la experiencia religiosa comunitaria. El primer credo en Romanos se centró en la identidad de Jesús; expresión representativa de las comunidades y de la fe que compartían en el señor Jesús. Los recuerdos de Jesús recibieron

influencia del contexto y sus condiciones objetivas: los de la diáspora se interesaron por la condición gloriosa de Jesús; los asentados en la patria de origen prestaron más atención a los recuerdos del Jesús terreno y a la buena noticia por él anunciada. La pregunta sobre la identidad de Jesús, quién fue, cómo, dónde, jugó un papel importante en la formulación de los recuerdos sobre él.

Estoy impresionado por la obra de Santiago Guijarro, por su precisión, su sistema, orden y exactitud. Una vez entrado en ella, uno va clarificando ideas y purificando sentimientos en torno a Jesús y su evangelio, que en el fondo es él mismo. Libro para volver a ciertas páginas y a sentirse miembro de aquella comunidad creyente que sigue hoy viva y dinámica.

José M^a Martínez

Armando NOGUEZ, *Las grandes controversias de Jesús. Relatos, historia y mensaje descolonizador según Marcos, Verbo Divino, Estella 2023, 236 pp.*

El autor nos presenta un trabajo sistemático sobre las situaciones del evangelio de Marcos en las que Jesús entra en conflicto permanente con diversas instancias y con visiones de la realidad y proyectos históricos contrapuestos. El conflicto unifica la trama del relato de Marcos y revela convicciones y valores centrales del mensaje. El gran conflicto es el Reinado de Dios: Jesús lo anuncia frente a las élites de la teocracia dominante.

Llama la atención tanto el acabado literario perfecto como la brevedad y sencillez de la narración y su intención de tocar el corazón de los lectores. Los antagonistas de Jesús coinciden en convertirlo en enemigo: fariseos, escribas y demás élites religiosas y civiles.

Interesante la estructura y agrupación tanto del contenido como de la forma lingüística redaccional. En cada caso aparece alguno de los litigantes: fariseos, herodianos, saduceos, sumos sacerdotes, ancianos y un escriba. Todo ello orquestado en cinco grupos: autoridad de Jesús; tributo al César; resurrección de los muertos; el mandamiento principal; el Mesías, señor de David. A veces el clima es tenso y la rivalidad provocativa.

Jesús, en las respuestas a las objeciones no entra en planteamientos, sino que se coloca fuera de sus esquemas mentales y religiosos: el reino de Dios y la vida del pueblo. Todo ello se emplaza en los contextos sociales, religiosos y políticos de la época. Palestina como provincia colonial y periférica del imperio romano, y los grupos religioso-políticos como colaboradores de la ocupación romana.

Las comunidades de Marcos se formaron de grupos eclesiales, de comunidades de segunda generación y de comunidades plurales. Se vieron ante varios desafíos por los sentimientos antijudíos y la desconfianza romana de los movimientos mesiánicos; otro reto fue el enfrentamiento con los judaizantes. En medio de todo, las comunidades fueron trabajando en la recopilación de tradiciones literarias y relatos de controversia que Marcos fue reuniendo con el propósito de enfatizar la autoridad de Jesús. La articulación del escrito es refinada, tanto en las controversias de Galilea como en las Jerusalén.

Las controversias son, por tanto, escenas imaginarias con propósitos históricos y teológicos y en cuyo centro está siempre Jesús. Como objetivo, la descolonización por la resistencia de las comunidades a ser dominadas por el poder sagrado. Los relatos construyen un enemigo: el judaísmo como poder sagrado del

rabino; la sinagoga como poder dominante por su doctrina, su ethos y sus ritos; todo ello se ve como un poder colonizador (ayuno 2,18; sábado 2,23-24; pureza alimentos 7,1-2; amor a Dios y al prójimo 12,28-34). Así, se propone una comunidad religiosa alternativa a la sinagoga rabínica. Imperio romano y sinagoga reciben un rechazo vigoroso; ese enemigo común ayuda a definir la identidad y dar cohesión a la comunidad, así podrá resistir el embate colonizador del Imperio y el de la Sinagoga.

Los relatos de controversia muestran el rostro del Dios cristiano: un Dios que acerca su Reinado sin dominación ni colonización, Reinado de vida, incluyente de todos sus hijos y animados por la única ley del amor. Son, como esta obra, una invitación a estudiar su relevancia exegética, teológica y espiritual.

José M^a Martínez

IGLESIA

DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Dignitas infinita. Sobre la dignidad humana*, San Pablo, Madrid 2024, 94 pp.

Merece ser alabada la decisión de publicar un documento sobre las situaciones y los interrogantes que afectan, en el momento actual, a la realización de la dignidad de la persona. Tema (dignidad humana) y

contexto (situación actual) acreditan esta consideración positiva, la cual cobra un relieve todavía más significativo si se tienen en cuenta estos otros contextos:

Al aparecer a los 75 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, se une a la general celebración de lo que Juan Pablo II llamó “el hecho más reseñable del siglo XX”.

Al señalar las posibles y, por desgracia, reales violaciones de la dignidad humana, no solo denuncia, sino que también defiende lo que, en apreciación de Ireneo de Lyon, “es la expresión de la gloria de Dios es que el hombre viva dignamente” (*Dignitas infinita* (DI) n° 20)

Esta Declaración fue aprobada el 28 de febrero y publicada el 8 de abril de 2024. Se trata de un documento que ha tenido una etapa muy larga (cinco años) de preparación, en la que han intervenido muchas mentes, de las que sin duda se han tenido que aceptar algunas apreciaciones. Sospecho que la mayor parte de esas mentes se mueven, sin descartar el área de la filosofía, en los diversos campos de la teoría teológica al uso: bíblica, patristica, histórica, dogmática. Para el moralista Marciano Vidal el área propiamente teológico moral no ha sido muy frecuentada. Es de destacar positivamente la conexión de la dignidad humana con el pensamiento filosófico de la Modernidad (Kant, etc.) y con la iusnaturalista de la etapa reciente.

Se trata de un Documento no excesivamente largo, contiene un total

de 66 números y dividido en cuatro capítulos.

El primer capítulo se centra en *La conciencia progresiva de la centralidad de la dignidad humana*. Aquí se señala que no es el propósito de esta Declaración elaborar un tratado exhaustivo sobre la noción de dignidad, sólo se menciona la llamada cultura clásica griega y romana, como punto de referencia de la reflexión filosófica y teológica de los primeros siglos (cfr. DI n° 10).

La Revelación bíblica enseña que todos los seres humanos poseen una dignidad intrínseca porque han sido creados a imagen semejanza de Dios (cfr. Gén 1, 26-27).

La humanidad tiene una cualidad específica que la hace no reductible a la pura materialidad. La imagen no define el alma a las capacidades intelectuales, sino la dignidad del varón y de la mujer. El hombre y la mujer cumplen la función de representar a Dios en el mundo y están llamados a cuidar y nutrir el mundo. Ser creados a imagen de Dios significa que poseemos un valor sagrado en nuestro interior que trasciende toda la distinción sexual, social, política, cultural y religiosa (DI n° 11).

Jesús nació y creció en condiciones humildes y reveló la dignidad de los necesitados y de los trabajadores. A lo largo de su ministerio afirmó

el valor y la dignidad de todos lo que son portadores de la imagen de Dios, independientemente de su condición social y sus circunstancias externas. Jesús rompió las barreras culturales y de culto, devolviendo la dignidad a los descartados o a los considerados al margen de la sociedad: los recaudadores de impuestos (Mt 9, 10-11), las mujeres (Jn 4, 1-42), los niños (Mc 10, 14-15), los extranjeros (Mt 25, 35) etc (DI n° 12).

El segundo capítulo lleva como título: “*La Iglesia anuncia, promueve y se hace garante de la dignidad humana*”. La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios (*Gaudium et spes* n. 19).

La Iglesia cree y afirma que todos los seres humanos, creados a imagen y semejanza de Dios y recreados en el Hijo hecho hombre, crucificado y resucitado, están llamados a crecer bajo la acción del Espíritu para reflejo de la gloria del Padre, en aquella misma imagen, participando de la vida eterna (Jn 10, 15-16. 17, 22-24). En efecto, la Revelación manifiesta la dignidad de la persona humana en toda su plenitud (DI n° 21).

El tercer capítulo demuestra cómo *la dignidad es el fundamento de los derechos y de los derechos humanos*. Aquí se recuerda que algunos proponen que es mejor utilizar la expresión

“*dignidad personal*” (y derechos de la persona) en lugar de “*dignidad humana*” (y derechos del hombre), porque entienden por persona solo “un ser capaz de razonar”. En consecuencia, sostienen que la dignidad y los derechos se infieren de la capacidad de conocimiento y libertad, de las que no todos los seres humanos están dotados. Así pues, el niño no nacido no tendría dignidad personal, ni el anciano incapacitado, ni los discapacitados mentales (DI n° 24). La Iglesia insiste, por el contrario, en el hecho de que la dignidad de toda persona humana, precisamente porque es *intrínseca*, permanece “más allá de toda circunstancia, y su reconocimiento no puede depender, en modo alguno, del juicio sobre la capacidad de una persona para comprender y actuar libremente. Sólo mediante el reconocimiento de la dignidad intrínseca del ser humano, que nunca puede perderse, desde la concepción hasta la muerte natural, puede garantizarse a esta cualidad un fundamento inviolable y seguro. Sin referencia ontológica alguna, el reconocimiento de la dignidad humana oscilaría a merced de valoraciones diversas y arbitrarias” (DI n° 24).

Una atención especial merece, por su originalidad, el cuarto capítulo en donde se afronta algunas violaciones graves contra la dignidad humana. La Declaración destaca especialmente trece violaciones: El

drama de la pobreza, la guerra, el trabajo de los emigrantes, la trata de personas, los abusos sexuales, violaciones contra las mujeres, el aborto, la maternidad subrogada, la eutanasia y el suicidio asistido, el descarte de las personas con discapacidad, la teoría de género, el cambio de sexo, la violencia digital

En cuanto al drama de la pobreza extrema, el Documento señala como causa *la desigual distribución de la riqueza* (DI nº 36). Y que “no existe, peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo” (DI nº 37).

Un tanto débil vemos el único número dedicado a *los abusos sexuales*. Creemos que podría haber dedicado más números a este triste drama de tantas personas heridas en su dignidad. Se trata de sufrimientos que pueden llagar a durar toda la vida y a los que ningún arrepentimiento puede poner remedio. Este fenómeno está muy difundido en la sociedad, afecta también a la Iglesia y representa un serio obstáculo para su misión (cfr. DI nº 43).

En cuanto a la guerra (DI nnº 38-39) se dice que es una derrota de la humanidad. “Todas las guerras, por el hecho de contradecir la dignidad humana, son conflictos que no resuelven los problemas, sino que los aumentan” (DI nº 38). Y a su vez recuerda que la íntima relación entre fe y dignidad humana hace

contradictorio que se fundamente la guerra sobre convicciones religiosas: “Quien invoca el nombre de Dios para justificar el terrorismo, la violencia y la guerra, no sigue el camino de Dios: la guerra en nombre de la religión es una guerra contra la religión misma” (DI nº 39).

Aquí se echa de menos en la Declaración, una denuncia clara a las armas nucleares y a los que construyen y venden armas, pues es in-moral y escandaloso.

Finalmente destacar que hubo una época en que el lenguaje y el pensamiento eclesiástico estuvieron (mal) enredados con el término sexo. Desde hace unas décadas, ese lenguaje eclesiástico, que se ha clarificado en el tema sexo, está enredado ahora en el tema de género. En el presente documento ya no se emplea el término ideología (de género), sino que se habla correctamente de teoría de género: con larga exposición en los nn. 55-59. Ahora bien, las teorías son teorías: buenas si son científicas o malas si no son científicas; pero no son, en cuanto tales teorías, ámbitos contrarios a la dignidad humana.

Aquí cito lo que recientemente ha aclarado Marciano Vidal, que dice así: “Que estén en discusión tanto el cambio de sexo como el recurso a la maternidad subrogada es una evidencia. Por mi parte, también las considero *discutibles*. En este

sentido, me permito matizar las afirmaciones del documento que considero excesivamente tajantes (nº 48: maternidad subrogada) y, en algún aspecto, también con una débil base científica (nº 60: cambio de sexo).

Cuando acaece la disforia de sexo (situación poco frecuente y menos en el sexo femenino que en el masculino), entonces la persona tiene derecho (en su sentido pleno: moral y jurídico) a “cambiar de sexo”. Otras cosa distinta -y no aceptables “cambiar de sexo” sin esa situación de disforia.

En el recurso a *la maternidad subrogada* hay, evidentemente factores y formas que son reprobables. Pero, desde una concepción cristiana de la moral, me cuesta denotar como inmoral todo recurso a ese procedimiento para realizar el bien de la procreación. En todo caso, hay que afirmar que el hijo nacido mediante ese procedimiento tiene todos los derechos como cualquier otro nacido” (Marciano Vidal, “Una mirada desde la Teología Moral”, en *Vida Nueva* 3360 (13. 04. 2024), pp. 16-17).

Juan Pablo García Maestro

Francisco A. CASTRO PEREZ, *La hora de la comunidad. Una Iglesia realmente sinodal, San Pablo, Madrid 2023, 277 pp.*

El autor nos promete ser crítico con diversos aspectos de la iglesia en su sentido amplio, sobre todo con la llamada “comunidad”, ya que la palabra se hace plural dada la abundancia de comunidades, carismas, instituciones, más o menos unidas a la gran comunidad eclesial.

Las cuestiones de fondo afectan a los retos de evangelización, de espiritualidad, la formación de los evangelizadores y la eclesiología de comunión. Las respuestas también varían, desde quienes dan escaso valor a la acción social de la Iglesia hasta quienes viven en comunidades aisladas de la comunidad eclesial o se dejan llevar por el clásico clericalismo que frena toda iniciati-

va pastoral. La gran respuesta solo es posible si los laicos ahondan en su conversión personal a nivel espiritual, comunitario y social.

El autor entra de lleno en la dimensión comunitaria de la fe con un sentido crítico, ya que hay falta de quienes anuncien el evangelio, hay falta de catequesis para todas las edades, y falta de formación permanente tanto para los pastores como para los creyentes.

La sinodalidad es una llamada a la Iglesia en misión y en comunión, con participación de todos, en una pastoral de conjunto y voluntad decidida de ser fieles al mandato misionero. Está muy lejos esa “confi-

guración con Cristo” cuando lo que aparece es la preocupación organizativa, de multitud de comunidades sin sentido eclesial e inflación de carismas. A mi parecer, el autor exagera al afirmar que la colaboración en la comunidad “se debe hacer bajo la coordinación y supervisión de los ministros ordenados”, pues lo contrario da como resultado un “estilo anárquico del apostolado seglar”. Las muchas instituciones, comunidades y agrupaciones existentes, hacen una labor muy eficaz que no se puede olvidar en función de un centralismo eclesial.

Hay una llamada del Papa Francisco a “vivir de manera más intensa y concreta la comunión y caminar juntos”, y da algunos ejemplos de la separación de acciones y funciones. La sinodalidad nos llama a ser compañeros de viaje, a evitar la segregación según variables diversas, a construir la Iglesia de todos, en diálogo y colaboración, con una espiritualidad contemplativa.

En la obra hay una gran multitud de llamadas al análisis, al discernimiento sobre la eclesialidad o el capillismo, a la necesidad de formación sobre todo del laicado, a profundizar en el sentido de la misión y de los diversos carismas. Todo ello sin olvidar que las coordinadas sociales en que nos movemos presentan mucha novedad y exigen mucha iniciativa personal y sobre todo comunitaria.

El autor termina con un “prólogo final”, en el que nos llama a la sinodalidad, como gracia y como persistente tarea. Y por encima de todo, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta.

Sería bueno que esta obra se analizara en todo grupo o comunidad que tenga su base en la fe y dedique sus esfuerzos a cualquier acción social, pastoral o educativa. Encontrarán una llamada a la sinodalidad y al trabajo coordinado con las demás fuerzas de la Iglesia.

José M^a Martínez

FRANCISCO, *Os ruego en nombre de Dios. Por un futuro de esperanza, Mensajero, Bilbao 2022, 159 pp.*

Este libro del papa Francisco resume de forma magistral el legado de su pensamiento y su forma de actuar en los diez años de su Pontificado. En este trabajo quiere compartir diez pedidos que hace en nombre de Dios para afrontar con

esperanza el mundo que viene.

El primer pedido es que “*En nombre de Dios se erradique en la Iglesia la cultura de los abusos*”. “Hemos pecado gravemente: miles de vidas han sido arruinadas por quienes debían cuidarlas

y tutelarlas. Jamás será suficiente lo que hagamos para intentar reparar el daño que hemos causado” (p. 17).

Cometido por miembros de la Iglesia, el abuso de menores deja de ser solo un crimen atroz y pasa a ser una herida a Dios.

La cultura del cuidado es también evangelización. De nada sirve solamente reforzar los marcos legislativos y aumentar las penas si no hay un cambio en nuestras conciencias que nos haga decir “nunca más”. Ante los abusos, el compromiso es la tolerancia cero. Y para todos pide el Papa, que en nombre de Dios continuemos con la lucha contra la cultura de los abusos sexuales, que son una verdadera cultura de la muerte.

El segundo pedido es que “*En nombre de Dios protejamos la casa común*”. Un paradigma socioeconómico edificado sobre la base de la avaricia y de la codicia ha necesitado también depredar la naturaleza para sostener el ritmo de consumo y despilfarro que le es inherente. Un desenfreno consumista para unos pocos, que solo ha sido posible a través del descarte de muchos otros y con agresiones al ambiente que corren el riesgo de ser irreparables.

Son los pobres quienes más sufren las consecuencias: los humildes, los que viven cerca de las costas en viviendas precarias, los que dependen de sus cosechas para alimentarse o quienes tienen dificultades para el acceso al agua. Pero, al mismo tiempo,

son los países más desarrollados los que más uso y abuso hacen de nuestros recursos.

Como Iglesia católica pienso que deberíamos dar un paso introduciendo en el Catecismo el pecado contra la ecología, el pecado ecológico contra la casa común, porque es un deber. Ello porque el pecado ecológico es una acción u omisión contra Dios, contra el prójimo, la comunidad y el medio ambiente. Así lo definió la Asamblea del Sínodo de los obispos para la Región Panamazónica en el Documento final (p. 35).

En tercer lugar, el papa Francisco pide que “*En nombre de Dios exista una comunicación que combata las Fake News y evite los discursos de odio*”. Se trata de combatir las noticias falsas, que se evite los discursos de odio y que se desarrolle en un marco tecnológico que tutele a los más desprotegidos. Que los medios de comunicación terminen con la lógica de la posverdad, desinformación, la difamación, la calumnia... y que, en cambio, busquen contribuir al diálogo, a la reflexión sin necesidad de denigrar ni maltratar al otro.

La comunicación virtual nunca podrá igualarse al encuentro con el otro. La tecnología puede ser, sí, una ayuda, pero nunca una sustituta permanente de relaciones y encuentros presenciales (pp. 48-49).

La cuarta petición estriba en que “*En nombre de Dios se implante una política*

que trabaje por el bien común". Errores, corrupción e ineficacia de los dirigentes han llevado a una apatía y un escepticismo generalizado en algunos sectores. Creemos en una Política Fraternal, construida con el pueblo y no solo para él y que, basada en el diálogo, jamás pierda de vista el bien común. Por eso en nombre de Dios se pide que entre todos contribuyamos a una Política que trabaje por el bien común, que la apuntalemos y la re-habilitemos.

¿Puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política? (FT 176).

La quinta petición es que "*En nombre de Dios pido que se frene la locura de la guerra*". Hace más de dos mil años el poeta Virgilio plasmó en uno de sus versos que "no hay salvación en la guerra". La guerra es la señal más clara de inhumanidad. La guerra es "siempre una derrota de la humanidad" (DSI 497). Es el verdadero fracaso de la política.

Por eso se ruega que en nombre de Dios se termine ya mismo la producción y el comercio internacional de armas (p. 70). El gasto mundial en armamento es uno de los escándalos morales más grandes del presente. Es, además, una muestra de la contradicción que existe entre hablar de paz y, al mismo tiempo, promover o permitir el comercio de

armas. Cuánto más inmoral es que países de los denominados desarrollados en ocasiones cierren sus puertas a las personas que huyen de las guerras que ellos mismos promueven con la venta de armas. En 2021, en medio de la pandemia, el gasto militar mundial superó por primera vez los dos mil millones de dólares. Son datos de un importante centro de investigación de Estocolmo que nos muestran que, de cada cien dólares que se gastaron en el mundo, 2,2 fueran destinados a las armas. Con la guerra hay millones que pierden todo, pero hay muchos que ganan millones. Muchas guerras modernas se hacen para promocionar armas.

La sexta petición invita a que *En nombre de Dios se abran las puertas a los migrantes y refugiados*. Resulta paradójico que, mientras que cada vez más personas buscan emigrar en los cinco continentes, es menor el tiempo y el espacio que se les dedica en los medios de comunicación social y en las agendas de la mayoría de los Gobiernos. Parecemos anestesiados frente a esta tragedia.

El papa Francisco nos invita a hacernos eco de estos cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Son cuatro verbos que pueden guiarnos hacia una política fraterna y solidaria con los migrantes, al tiempo que nos dan un mapa para nuestra relación con todos los habitantes de todas las periferias, que

deben ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados.

Ojalá diéramos a muchos de los emigrantes y refugiados la misma libertad de desplazamiento de la que gozan muchas veces los bienes que comerciamos. ¿Cómo puede ser que incluso las armas, instrumentos de muerte y destrucción, tengan menos restricciones para ir de un país a otro que familias, mujeres, hombres y niños que sueñan con un porvenir mejor? (p. 82).

Séptima petición: *“En nombre de Dios pido que se promueva y anime la participación de las mujeres en la sociedad”*.

Al inicio de esta petición Francisco recuerda el mensaje que el papa Pablo VI dirigió a las mujeres en la clausura del Concilio Vaticano II: “Mujeres del universo, cristianas o no creyentes, a quienes les está confiada la vida en este momento tan grave de la historia, a ustedes toca salvar la paz del mundo”.

Dentro de la propia Iglesia estamos también de iniciar procesos para reconocer la real participación femenina. Es inadmisibles que, ya iniciado el siglo XXI, a la mujer se la siga considerando una ciudadana de segunda clase en muchos ámbitos. Hay una raíz cultural, que luego deriva hacia formas de violencia más extremas. Pero la base es cultural y trasciende las fronteras entre países.

En la Iglesia, como en toda sociedad

el rol de las mujeres es fundamental e indispensable. En el Evangelio incluso las vemos como las primeras testigos de la resurrección de Jesucristo. En una conferencia de prensa, el papa Francisco afirmó que la Virgen María era más importante que los apóstoles, los obispos, los diáconos y los sacerdotes (p. 95-96).

Octava petición: *“En nombre de Dios pido que se permita y fomente el crecimiento de los países pobres”*.

Las diez personas más ricas del mundo duplicaron sus fortunas durante la pandemia. El 1% más rico de la población mundial concentra el 32% de la riqueza del planeta. La mitad más pobre del mundo, en su conjunto, no llega al 2% de la riqueza. Los ricos son cada vez más ricos; los pobres, cada vez más pobres. Este sistema mata, excluye y concentra. En este contexto es crucial que se pase de una economía que pone en el centro al dios dinero a una que considere a las personas, sus vínculos y su dignidad. Por eso se pide en nombre de Dios que se permita y fomente el crecimiento de los países pobres. Debemos decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad” (EG 53).

Novena petición: *“En nombre de Dios pido que se universalice el acceso a la salud”*.

El papa Francisco recuerda en esta novena petición que la pandemia de la Covid aumentó los riesgos de volvernos como Narciso, el personaje

de la mitología antigua que se ama a sí mismo e ignora el bien de los demás. Pero con este comportamiento se difunde un virus espiritual muy contagioso, que se ven solamente a sí mismos y nada más. Todos tenemos la responsabilidad de cuidar de nosotros mismos y de nuestra salud, lo que se traduce también en el respeto a la salud de quien está cerca de nosotros. La salud como bien común debe ser tutelada por cada uno de nosotros: hay en ello una obligación moral inequívoca. No caigamos en los cantos de Sirena de la cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos y nos hace insensibles al grito de los otros, el primer paso hacia la globalización de la indiferencia.

Décima petición: “*En nombre de Dios pido que su nombre no sea utilizado para fomentar guerras*”.

“La fraternidad universal excluye toda discriminación” (NA 5). Este precepto de la declaración *Nostra aetate* del Concilio Vaticano II, tiene hoy más vigencia que nunca, dentro y fuera del cristianismo. Si el mundo globaliza la indiferencia y fomenta una cultura del descarte, sin embargo, las religiones deben trabajar por globalizar la compasión, el cuidado, y que nadie nos sea indiferente. Que se fomente la cultura de la inclusión y que los invisibles sean reconocidos por la sociedad.

Todos somos parte de la misma familia humana. La fraternidad es el vehículo si queremos un futuro. El

enemigo de la fraternidad es el individualismo, que se traduce en la voluntad de afirmarse a sí mismo y al propio grupo por encima de los demás (papa Francisco, *Discurso en el Encuentro Interreligioso*, Abu Dabi, 4 de febrero de 2019).

Todo credo está llamado a superar la brecha entre amigos y enemigos, para asumir la perspectiva del Cielo, que abraza a los hombres sin privilegios ni discriminaciones.

Como líderes religiosos, sostiene el papa Francisco, nunca nos cansaremos de repetir que no se puede matar en nombre de Dios. La fraternidad es el camino. Por eso que no se invoque más el nombre de Dios para cometer actos de odio, violencia y barbarie, y en cambio, sea su presencia la que nos haga caminar unidos.

El libro concluye con un epílogo reclamando la esperanza como una virtud obligatoria para todo cristiano. Pero es una virtud que puede estar presente en cada hombre y mujer de buena voluntad. Somos conscientes que hoy es un tiempo difícil para tener esperanzas, pero “Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. La reciente pandemia nos permitió rescatar y valorizar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, en el miedo, reaccionaron donando la propia vida (FT 54).

Juan Pablo García Maestro

ESPIRITUALIDAD

Pablo D'ORS, *Los contemplativos*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2023, 427 pp.

Pablo d'Ors alterna como pocos su estilo literario, de modo que le podemos leer como escritor de muy distintas facetas: de reflexión espiritual, de autobiografías, de ensayo, de comentarios evangélicos, de narraciones... Concretamente, en esta obra ofrece siete narraciones, de un estilo similar todas ellas, pero completamente independientes entre sí. El título genérico de este conjunto es "Los contemplativos", lo cual supone una buena pista de interpretación, ya que algunas de las historias, si no se leen desde esa clave, resultarían de algún modo incomprendibles, o al menos extrañas. Y es que alguno de los personajes resulta bastante inusual, por emplear un término, como es el caso de Lois Carballado, protagonista de la historia más extensa del libro.

En las dos páginas que Pablo d'Ors presenta como advertencia inicial, se dice: "Los relatos que confirman esta colección son susceptibles de, al menos, tres tipos de lectura: la del puro entretenimiento, la literaria o artística, y la más profunda o espiritual, cuyo propósito sería el autoconocimiento y, en definitiva, el crecimiento personal" (p. 7). De estas tres, considera que las tres son legítimas, pero sin duda recomienda la tercera.

Los relatos a veces están escritos en primera persona, narrados por el protagonista de la historia, y otras veces se trata de un narrador omnisciente, que relata la historia de un modo objetivo. Lo cierto es que las historias que son narradas en primera persona parecen más comprensibles y a la vez más amenas. Todas las historias tienen como denominador común la capacidad de contemplación, de reflexión, de situarse ante la vida de forma alternativa a los hábitos más comunes. A la vez, en todas ellas el tema de la relación es fundamental, sea desde el conflicto, sea desde la profunda comunión.

Las narraciones se refieren a distintos universos narrativos: ancianas que practican el taichi; un hombre acusado de abusos a una menor, de escasa capacidad relacional; un joven músico enfermizo y los problemas propios de una adolescencia sumamente romántica y enamoradiza; la relación de dos amigas que descubren sus contradicciones y ambigüedades; la reconciliación de un hijo con su padre y la nostalgia por el perro que había muerto; el mundo de la psiquiatría y el valor de autoconocimiento; la amistad y la capacidad de aceptar a cada uno tal y como es...

A partir de estas historias, aparecen los grandes temas dignos de ser contemplados, compartidos, meditados: la aceptación de la vida tal y como es; la superación de las dificultades; la capacidad de disfrutar cada instante; la apertura ante el misterio de la muerte y de la vida; la actitud de servicio y de generosidad y la gratuidad; la lucha por superar la parálisis y la incompreensión que acarrea el dolor; el mundo de la ancianidad y la capacidad de seguir viviendo por encima de las limitaciones y de los achaques; el enfrentamiento a los miedos y su superación; la conquista de la libertad; la capacidad de afrontar la adversidad; la acogida del otro ...

Señala Pablo d'Ors que el primer título que pensó para este conjunto de relatos era el de "Cuentos contemplativos", aunque al final eligió "Los contemplativos". Creo que ambos títulos harían justicia al contenido, a la vez que dejan un cierto toque de misterio que se nos

escapa. Porque realmente hay claves en estas historias que son difíciles de descubrir. En ese sentido, es muy de agradecer lo que Pablo d'Ors nos dice en el último apartado del libro, que titula "Telón". En esas breves páginas el escritor nos narra cómo es su proceso creativo y nos da algunas claves de por qué escribe como lo hace. En estas páginas dice: "Esto es lo que hace que mis libros sean siempre una indagación en la condición humana, en su comportamiento, incomprensible a veces a primera vista, en su mundo emocional y sentimental, así como en su dimensión mística o trascendente, que es lo que más me interesa. Esta es la razón por la que en muchas de mis ficciones quedan elementos sobrenaturales sin explicar" (p. 418). Y quienes hemos leído muchas de sus obras, pero especialmente este libro, podemos atestiguar que realmente es así.

Esteban de Vega

Noel MENDÍA, *El silencio habitado. Meditaciones para nuestro tiempo*, San Pablo, Madrid 2023, 212 pp.

Este es el primer ensayo de Noel Mendía, licenciado en Ciencias de la Información y colaborador de Radio Euskadi, que hasta ahora solo había publicado novelas cortas y cuentos. Él mismo nos presenta esta obra diciendo: "*El silencio habitado* es una obra que pretende reflexionar sobre la tendencia del ser humano de to-

das las épocas a trascender su vida terrenal, que busca un sentido a su efímera existencia y proyectar en un hipotético *más allá* su identidad o esencia" (p. 9).

En la introducción se nos sitúa ante un libro que va a tratar de oración, de antropología evolutiva, de reco-

nocimiento de la grandeza y de las limitaciones del ser humano, de ética, de solidaridad... Y, sobre todo, de apertura a Dios, por quienes somos habitados. Con esta presentación, se muestra un abanico amplio de temas, del que da buena cuenta el variado conjunto de títulos que aparecen en el índice final. Algunos de estos títulos parecen guardar relación directa con el título de la obra: “Alma”, “El desierto”, “La muerte”, “Espiritualidad”, “Ruido”... Pero cuesta ver cómo encajan dentro del paraguas del título, *El silencio habitado*, capítulos tan dispares como “Cruzadas. Herejías y cátaros”, “Protestas”, “Homosexualidad”, “Satanás”...

Si nos referimos al contenido, nos encontramos con capítulos un tanto desconcertantes, como el primero, que dedica al tema del alma, en el que se recogen un conglomerado de ideas, teorías, lugares comunes, planteamientos que inicia pero que no concluye... lleno de buena voluntad, pero de escasa profundización o aportación real; sin embargo, hay otros, especialmente los que tienen que ver con temas que llevan a un enfoque de tipo ético (la muerte, la maternidad, la homosexualidad, por ejemplo), o en los que aborda la realidad actual, que ofrecen una visión comprometida con el momento presente, desde una visión cristiana y a la vez de apertura y de invitación a una comprensión que necesariamente debe ir cambiando.

En un determinado momento Noel Mendía dice: “En ningún caso (este libro) pretende ser apologética del cristianismo o, en mayor grado, del catolicismo; pero pudiera resultar serlo” (p. 34). Esta advertencia es pertinente, puesto que hay ocasiones en las que sí adopta un cierto carácter apologético, si bien siempre con un tono cercano y cordial. Y a veces, incluso, crítico, aunque siempre cordial.

El estilo es sencillo, cercano, vivencial. No es de altas miras teológicas ni especulativo. Diríamos que siempre bien intencionado y al alcance de cualquier lector. Expone sus convicciones con pasión, con referencias claras a otros pensadores, a veces jesuitas anónimos.

El modo de argumentar va siempre desde lo concreto, acudiendo con frecuencia a ejemplos, a letras de canciones, a experiencias propias o de personas anónimas o con frecuencia muy conocidas, como cantantes o personas del mundo del espectáculo.

Aparecen dos capítulos en los que aborda la realidad de dos culturas o religiones que hoy son de gran actualidad en los medios de comunicación: los judíos y el islam. Más allá de que no se explica muy bien por qué introduce esta temática en este libro, lo cierto es que en muy poco espacio ofrece una síntesis

notable de la historia, los avatares sociales y políticos, la influencia mundial...

Sorprenden algunas afirmaciones que resultan un tanto desconcertantes, por ejemplo, sobre el demonio, el purgatorio, los espíritus, las apariciones... Lo cierto es que estas afirmaciones resultan diametralmente opuestas con otro tipo de opiniones personales del autor acerca de la tradición de la Iglesia, la eutanasia o el aborto, la homosexualidad... En algunos de estos casos

es muy de agradecer la información concisa que ofrece sobre algunos de estos temas, por ejemplo, acerca de los distintos tipos de eutanasia y los países en los que esta está legalizada o acerca de la compleja y desconocida realidad de los suicidios.

Un libro, por tanto, sencillo, sin grandes pretensiones, muy personal, de variada temática y, creo, de muy diversa calidad, dependiendo de qué capítulos se trate.

Esteban de Vega

Suzanne Giuseppi TESTUT, *El Combate espiritual a la luz de San Francisco de Asís y de sus hermanos*, Ediciones Franciscanas Arantzazu, Vitoria 2020, 186 pp.

La autora de este libro, Suzanne Giuseppi Testut, es seglar de la Orden Franciscana. Es acompañante espiritual, conferenciante y autora de varias obras relacionadas con la espiritualidad franciscana. En el prólogo de la obra, a cargo de Christian Rodembourg, obispo de Saint Hyacinthe, en Canadá, dice del libro: “El tono es justo; la pluma, ligera y precisa; la enseñanza, segura y experimentada. Cada página nos atrapa, nos cautiva, nos interpela y nos pone en camino” (p. 10). Y anuncia que en el contenido del libro nos encontraremos con pasión, combate, sentido, amor, esperanza, fraternidad, misión, alegría, paz... Todo esto es cierto, aunque quizá es una apreciación un tanto desmedida. De lo que no cabe duda es que

en la obra se habla constantemente del combate espiritual, como actitud necesaria que hay que abordar con determinación; pero, con la misma convicción, se dice que todo es gracia. Esta es una precisa contradicción que está bien justificada, porque el combate espiritual no impide que podamos decir que, ante todo, “todo es gracia”.

Ya en la presentación de la propia autora, más centrada en el tema del libro, en San Francisco y en su combate, se dice: “¿Cómo podremos imaginar a Francisco en plan de combate, él que elige voluntariamente la pobreza, les habla a los pájaros y nos invita a la hermandad universal y que además es reconocido por todos como pacificador?”

El objetivo de este libro es intentar responder a estas preguntas” (p. 14).

El libro narra el combate interior de Francisco por ser siempre fiel al Señor, por evitar el pecado, por no caer en la tentación de engañarse a sí mismo, por ser libre para responder a la voluntad de Dios. Muy consciente de la oscuridad que a veces nos habita y nos confunde. Por mantener, en definitiva, el sí constante a Dios, sin engaños. Porque *no es posible la vida espiritual sin entrar en combate*, algo que la autora repite constantemente. Pero sin proponer nunca, por el contrario, que la vida divina pueda ser una conquista personal, sino un dejarse hacer y un abrirse a Dios. En este recorrido, “son nuestros agradecimientos los que nos salvan” (p. 35), no nuestros logros. Con la convicción de que “la cruz ha sido plantada en el corazón de toda fraternidad” (p. 80). Y sin olvidar que lo espiritual reclama en primer lugar el “ser humano” (p. 81), y que la humildad es nuestra principal fuerza (p. 83) o también dando testimonio de que “nuestro lugar de vida puede convertirse en ocasión de un descentramiento del yo y de que en toda actividad podemos realizar un acto de Cristo” (p. 89).

Asistimos en el libro a una invitación constante a la oración y a la acción, con una actitud de desprendimiento, en expresiones tan densas y profundas como esta: “De-

tengámonos en el retiro de Dios. El Padre dice al Hijo: *No yo, sino Tú*. El Padre se retira y nos envía al Hijo. El Hijo dice al Espíritu: *No yo, sino Tú*. El Hijo se retira y nos envía al Espíritu. Nos corresponde a nosotros decir: *No yo, sino Tú*” (p. 50).

El combate se vive por la fraternidad, por la relación con Dios, por la purificación, por la transparencia, por la desapropiación por abrirse a la voluntad de Dios... Pero siempre con conciencia de que nuestras fuerzas no son suficientes, no bastan... sino que hay que abrirse a la confianza en el amor de Dios.

De múltiples formas, una y otra vez, se acude al amor como al verdadero campo de combate, como el arma más bella en el combate espiritual, como la verdadera pasión de Francisco, y la que debería ser propia de todo cristiano: el amor a Dios y el amor al ser humano. Sabiendo que no se logra solo ni principalmente por fuerza de voluntad, aunque esta sea necesaria, de ahí el combate, sino por confianza en el amor de Dios.

Aparecen muchas citas de autores muy diversos, de diferentes épocas: del propio Francisco, de San Basilio el Grande, de Celano, del Maestro Eckhart, de Matilde de Magdeburgo, de Ménard, de Juan Harder, de Luc Mathieu... Incluso cita a Abu Saïd Abi'Lkain, maestro espiritual persa, nacido en 957/967. Ceta-

no destaca entre lo más citados, y quien más ayuda nos brinda para acercarnos a lo que supuso el combate de San Francisco. De él son, por ejemplo, estas palabras de San Francisco dirigidas a un hermano: “Muchos se complacen de méritos acumulados por años y se alegran de no haber tenido ninguna tentación. Y porque el terror solo bastaría para hundirlos antes del combate, el Señor ha tomado en cuenta la debilidad de su espíritu. Que los combates fuertes rara vez se presentan si no es allí donde existe una virtud recia” (p. 116-117).

El libro, a partir de la experiencia de San Francisco, pone sobre aviso respecto a tentaciones que se nos cuelean. Por ejemplo, sobre el conocimiento, la sabiduría aprendida y el modo de acercarnos a la Palabra. Dice la autora, refiriéndose a una enseñanza de San Francisco: “Francisco pone en guardia a sus hermanos del peligro de un saber egoísta. Dos tipos de hermanos quedan aquí cuestionados: los que abordan la Escritura para su sabiduría y provecho personales y los que la estudian y la interpretan sin jamás

vivir de ella o seguir el espíritu de la misma. Además, da el sentido al estudio: la no apropiación orgullosa de las palabras, sino la traducción de un saber en la vida, como una devoción al Señor” (p. 139).

La temática del libro contrasta claramente con la cultura actual, en la que se pretende vivir la espiritualidad sin combate, tras los espejismos que provoca un deseo de interioridad que apacigüe el espíritu, volcada en uno mismo. Por el contrario, a lo largo de todo el libro se invita, como no puede ser de otro modo en el cristianismo, a la apertura de sí, para abrirse a Dios y para abrirse a los hermanos. Por este motivo, esta obra es un auténtico libro de lectura espiritual. Puede hacerse en ocasiones repetitivo y es necesario renovar el interés en determinadas ocasiones en las que se puede hacer incluso tedioso. Pero animo al lector a que no abandone la lectura, con detenimiento y atención, para poder así descubrir lo valioso que este libro es.

Esteban de Vega

PSICOLOGÍA

Kathryn MANNIX, *Las palabras que importan. Cuando la clave es escuchar*, Siruela, Madrid 2023, 300 pp.

Kathryn Mannix es una doctora británica, pionera en medicina paliativa, que tuvo un gran éxito

editorial con su libro *Cuando el final se acerca*. El libro actual parte también de la realidad del mundo de la

medicina y de los enfermos en fase terminal, pero va mucho más allá. Entre el título de la obra y el subtítulo se expresa con bastante exactitud lo que el libro pretende: motivar a emplear palabras adecuadas en las situaciones más delicadas y, fundamentalmente, sensibilizar en la importancia de una escucha muy atenta, sincera, alentadora, que invite a la comunicación en profundidad. Lo que no aparece en el título es ninguna referencia al mundo de la medicina y la enfermedad, y es una pena porque, aunque el libro va más allá, lo cierto es que la mayor parte de sus páginas está centrada en esa realidad.

El libro se divide en tres grandes apartados, con una buena introducción para cada una de ellas, que permite hacernos a la idea de lo que en esa sección nos encontraremos: *Abrir la caja*, *Hacia el cambio* y *Tender puentes*. Y los títulos de muchos de los capítulos hablan de las características concretas que la autora quiere suscitar en quien acompaña a las personas que necesitan de escucha o de ayuda en diversos momentos y situaciones: *El primer paso*, *Escuchar para comprender*, *Sobre la delicadeza*, *Acompañar: "estar con"*, *la angustia*, *El uso de los silencios*, *Estar presente*, *Aprender a escuchar*, *Escuchar...*

En la introducción, por otra parte, leemos: "[Este libro] ofrece ciertas maneras de hallar esas palabras y

de dar pie a esas conversaciones. Es un libro que surge de mi fascinación por nuestras formas de comunicarnos, una fascinación que he explorado durante toda mi vida en las relaciones sociales y profesionales, y que se fundamenta en mi trabajo como médico, psicoterapeuta y orientadora. Más que sugerir un guion que se haya de seguir, este libro ofrece una serie de relatos sobre los que reflexionar además de un conjunto de técnicas y principios en los que confiar". Y en esta última información se presenta uno de los rasgos más característicos de este libro: los relatos y las narraciones que la autora presenta, fruto de su experiencia o de la experiencia de otras personas, para ilustrar lo que conviene o no conviene hacer cuando se trata de participar en conversaciones donde la sensibilidad, la atención, la delicadeza y, sobre todo, la escucha, son fundamentales.

A lo largo de todo el libro, Kathryn Mannix utiliza la imagen del baile, que le permite dar pistas para expresar cómo tiene que ser la comunicación. Como nos ocurre en el baile, podemos entender por qué hemos tropezado en nuestras conversaciones y descubrir la manera de pisar con más elegancia, el modo de conservar el equilibrio, aprender a apoyarnos en el otro o darle apoyo a medida que avanzamos, cuándo hay que dar un paso adelante y cuándo hacia atrás...

Los relatos que aparecen son auténticas narraciones literarias que van más allá de la materialidad de las técnicas de comunicación y de escucha que la autora pretende enseñar. Kathryn Mannix se manifiesta en estos relatos, que sitúan el libro a caballo entre el ensayo y el relato, como una auténtica escritora. Y tras esas narraciones, y a veces previamente a ellas, la autora expresa con claridad y precisión cómo debemos actuar, porque cada narración responde de forma certera a algo en lo que desea incidir. Por ejemplo, expresiones para ilustrar cómo debemos comenzar una conversación: *“Parece que le estás dando vueltas a algo en la cabeza. ¿Quieres charlar sobre ello?; o Hay algo a lo que le estoy dando vueltas, ¿Podría hablarlo contigo en algún momento?; o Hay una cosa que me gustaría comentar contigo. ¿Cuándo sería un buen momento para ti? Yo estoy disponible cuando quieras”*.

De vez en cuando ofrece consejos que expone a modo de titulares, pero que expresa después con mucha precisión y claridad. Por ejemplo: Acepta sin juzgar, Valora los silencios, Comprueba que lo estás entendiendo, Acepta que la solución no es sencilla, Acepta que las emociones estén a flor de piel, Recuerda: no tienes por qué saber qué decir...

Las narraciones que ilustran el libro son muy variadas, aunque tienen en común la necesidad de abordar

con acierto la angustia, la tensión, la emoción... A veces, incluso, la ira, el enfado, la frustración. Son conversaciones con enfermos, a veces en situación terminal, con personas que han perdido un ser querido, o que atienden enfermos graves en sus casas. Hay conversaciones con niños que pasan por traumas o que están abocados a vivirlos, con alumnos conflictivos, con mujeres que han perdido el hijo que esperaban, con adolescentes que se sienten incomprendidos, con una joven de cultura musulmana obligada a casarse, con alguien que ha perdido un ser querido y está muy dolido y dispuesto a denunciar a quienes atendieron al enfermo...

Es cierto que hay ocasiones en las que los diálogos que se presentan se hacen excesivamente artificiosos o relamidos; pero más cierto aún es que todo lo que se presenta responde al deseo de ofrecer una enseñanza positiva.

Se insiste, una y otra vez, en la importancia fundamental de escuchar y escuchar, evitando el deseo de cortar en seguida para aconsejar o dar una respuesta que ni siquiera se ha solicitado; se aconseja constantemente refrenar el deseo de ayudar, de evitar determinadas conductas sobreprotectoras, por bienintencionadas que estén.

A partir de un determinado momento presenta la Terapia Cogni-

tivo Conductual (TCC), que “describe cuatro piedras angulares de nuestra experiencia interior: nuestros pensamientos, emociones y sensaciones físicas y las conductas a las que están vinculados estos tres elementos”. Gran parte del libro gira en torno a estos pensamientos, emociones, sensaciones y conductas, con el objetivo de ayudar a percatarse de estas cuatro áreas en uno mismo, lo cual no solemos hacer, porque nos es más fácil descubrirlo en los demás. Este modelo nos ayuda, ya de entrada, a conocernos a nosotros mismos. Insiste mucho en la importancia de esta toma de conciencia por parte de quien acompaña, de su modo de estar, de escuchar, de centrarse en la persona a quien se escucha, de

refrenar el deseo constante de interrumpir, aconsejar, comentar... Es decir, “acompañar sin tomar el control” (p. 128). Porque “la tarea no es solucionar, sino escuchar” (p. 44).

Aunque lo cierto es que llega un momento en el que el desarrollo del libro se hace repetitivo, la autora sigue un orden preciso y tiene muy presente en cada momento en qué tramo argumental se encuentra, relacionando constantemente lo que expresa con pasajes que ya ha presentado previamente o anunciando que tal o cual idea se va a desarrollar más profundamente en lo que está por llegar.

Esteban de Vega

Isabel PINTOR – Manuel PINTOR, *Compasión y atención plena. Cómo mejorar mi autoestima*, San Pablo, Madrid 2023, 405 pp.

Los autores de esta obra han realizado una labor fina de tejer todo un vocabulario en torno a lo que se persigue, como es el equilibrio y plenitud de funcionamiento personal. Hay una llamada a la conciencia individual y grupal, para que desarrollen su autoconcepto, proponiendo el acercamiento a los conceptos de compasión, mindfulness, experiencia interior, atención plena, meditación, y escucha activa. Cada concepto nos lleva a autores y corrientes de orientación y psicoterapia ricos en matices y en aportaciones para el equilibrio personal.

Las teorías van acompañadas de orientaciones para el crecimiento o el dominio de sentimientos e ideas que hacen que la persona pase por momentos de desequilibrio, como la falta de conciencia de las experiencias, la dificultad para la interiorización, la inquietud mental, el estrés, la falta de escucha tanto interior como a las personas. Aspectos que acarrearán la dificultad central de la obra: la dificultad para la compasión.

La obra se salpica con numerosas alusiones a casos reales, en los que

cada persona se estudia desde su estado en el momento de la relación de terapia, se le acompaña en su proceso y se muestra bajo los efectos de determinado estilo de relación. Cada situación lleva a los autores a hacer propuestas o guiones para momentos de meditación, de relajación o de toma de conciencia de las sensaciones y percepciones.

La obra no nos lleva solamente a conocer, sino también a crear un estilo de vida consciente, rico en matices como lo es la riqueza de la vida. Las experiencias, se dirá, no bastan para que lleguen a formar

parte del sí mismo; necesitan reflexión, conciencia de su significado, capacidad para la elaboración y para hacer una posible narración o relato de los mismos significados, lo que indicará una riqueza interior propia de la vida plena.

Cualquier lector, y sobre todo quienes quieran enriquecer su vida interior, puede encontrar en este libro mucha riqueza de conceptos y orientaciones adecuadas a cualquier estado de ánimo o de conciencia.

José M^a Martínez

FILOSOFÍA

Josep M. CATALÁ, *La era de la incertidumbre*, Fragmenta Editorial, Barcelona 2023, 349 pp.

El autor nos crea un escenario cuyos fondos mantienen el recuerdo de la pandemia COVID19. En ese escenario se mueve con extraordinaria sensibilidad y profundidad, tanta que a veces resulta algo dura su lectura. Pero la complejidad le viene del estudio del fenómeno social ocurrido y de las consecuencias ontológicas, sociales e incluso religiosas que dejó la tan triste enfermedad.

Hay signos apocalípticos residuales: el poshumanismo, la posverdad y el posfeminismo. El autor da con los puntos de vista necesarios para no perderse en el universo informativo

y desinformativo de la época. Los hechos fueron de gran rapidez. *La decadencia de Occidente*, de Spengler, encontraba otro motivo fuera de la Guerra, los hechos determinaban nuestra conciencia.

Y los hechos produjeron algunos giros: la tecnociencia, la impresión de límite de nuestras posibilidades, y la impresión de colapso social. La deriva lleva a considerar el fin de la certidumbre, la ausencia de ese sitio para cada cosa, y la radicalidad del cambio de época. Ya no vale empeñarse en utilizar las antiguas herramientas para los problemas nuevos.

En la incertidumbre entra en juego la verdad, algo que se escapa al conocimiento para caer en manos del poder y su arma ideológica de la posverdad. Los datos opuestos ya no son ni verdad ni mentira, son “hechos alternativos” utilizados para esconder la falsedad. Verdad y mentira son dos grandes negocios (beneficios, ganancia, utilidad) de nuestra sociedad.

Muchos aspectos de la actualidad llevan el sello del progreso, aunque a veces se dude de su realidad; la tecnología, por ejemplo, ha alcanzado unos niveles de complejidad que se impulsa a sí misma, de modo que los técnicos quedan como catalizadores de su desarrollo. Le hace avanzar la presión de sus propios logros indefinidamente. Sus avances han logrado la absoluta validez sin ninguna justificación. Todo debe cambiar, incluso la ética, para amoldarse a sus requisitos; pero el desarrollo de la humanidad no tiene por qué sufrir por el desarrollo tecnológico. La supervivencia depende de la discriminación entre avance y retroceso, y así evitar que lo nuevo, orgulloso de dejar atrás los viejos mitos, genere otros “más sutiles y enmascarados”.

Hoy tenemos que entender esta mezcla de realidad, impresiones, deseos, actos y formas políticas, con una voluntad de ser más que lo que realmente se es. Todo es viejo y nuevo a la vez, pero hay que saber verlo no sólo en lo que tiene de viejo, que es lo fácil, sino en su novedad. No nos basta con la teatralidad de la política con su juego de intereses y el disfraz del “discreto encanto de las estadísticas” y de la aparición en las redes: el actor es la red o, mejor, el actor del sistema es la red misma.

Información-desinformación, verdad-mentira, dejan en suspenso el sentido crítico de la sociedad, víctima de la publicidad que convierte verdad en mentira y viceversa, tal es la perversión de la comunicación.

El autor nos cierra la puerta y se despide avisando de que ya no estamos en la sociedad del control por el “vigilar” y “castigar”, sino en la era de las *atmósferas* en que se transforma la realidad merced a la ideología invisible a partir de la cual, cualquier incidencia se convierte en necesaria y sospechosa a la vez. Es *la era de la incertidumbre*.

José M^a Martínez

Byung CHUL HAN, *La crisis de la narración*, Herder, Barcelona 2023, 108 pp.

Byung Chul Han comienza esta obra de forma un tanto abrupta, con estas palabras: “Hoy todo el

mundo habla de narrativas. Lo paradójico es que el uso inflacionario de las narrativas pone de manifies-

to una crisis de la narración misma”. En tan pocas palabras nos encontramos con una buena síntesis de lo que va a ser el libro, que ya se recoge en el mismo título: *La crisis de la narración*.

Explica este filósofo que antes la vida en sí misma era una narración y estar en el mundo significaba estar *en casa*. Hoy no es así. En continuidad con otras obras, como por ejemplo *La pérdida de los rituales*, pero creo que, en este libro de manera mucho más clara y sencilla, Byung Chul Han ofrece muchas referencias, reflexiones y ejemplos que manifiestan que hemos perdido la narración y hasta la capacidad narrativa. El calendario cristiano, por ejemplo, era un buen ejemplo de narrativa y de ritual, que hoy ya no se vive en nuestra cultura, empobreciendo así el sentido del tiempo, que se reduce a tiempo de consumo, sin sentido profundo del significado y la vivencia de la fiesta y sin capacidad de regenerar la vida de las personas.

Esta pérdida no es una pérdida menor, porque las narraciones eran generadoras de comunidad y ahora no contamos con elementos que nos hagan construir y sentir la comunidad, en un mundo donde crece el individualismo, la autorreferencialidad y el culto a sí mismo. Afirmaciones tan radicales como la pérdida de la comunidad se encuentran a lo largo del libro. Por ejemplo: “Hoy la vida y la

narración van cada una por su lado”; “la facticidad y lo narrativo se excluyen”; “hoy se ha profanado a los niños y se los ha convertido en seres digitales”; “la realidad está tan reducida en el *smartphone* que en las impresiones que nos provoca ya no queda ningún elemento de *shock*. El *shock deja paso al like*”; “la lógica de la eficiencia es incompatible con el *espíritu narrador*”. O expresiones aparentemente tan sencillas y tan breves, pero llenas de un profundo sentido, como “ser e información se excluyen”. ¿Y esto por qué? Porque la información es acumulativa, no transmite sentido, mientras que la narración está cargada de él. Estamos más informados que nunca, pero también más desorientados. Incluso la pérdida de paciencia, en este momento en el que todo lo queremos al instante, es síntoma de la falta de sentido, de continuidad, en una vivencia patológica del presente.

Byung Chul Han constata la diferencia que existe entre el narrador, que no informa, sino que crea historia y genera sentido, y el reportero, que busca la novedad y la información. “El espíritu de la narración se ahoga en la marea informativa” (p. 19), dice, porque la verdadera narración respeta el misterio, no explica todo, sino que deja en lo narrado aspectos no explicados, latentes, que pueden ir despertando la inquietud y la espera, sin agotar las posibilidades, con capacidad de seguir germinando. Provoca siempre la capacidad de escuchar, algo

que hemos perdido, de la misma forma que hemos perdido la capacidad de contemplar.

Considera que la vida se ha achicado en la tardomodernidad; por eso dice: “La vida que va pasando de un presente al siguiente, que tropieza de una crisis a la siguiente, de un problema al siguiente, degenera a mera supervivencia. Vivir es más que resolver problemas. Quien se limita a resolver problemas no tiene futuro. La *narración* es lo único que abre el futuro, al permitirnos albergar *esperanzas*” (p. 35).

La vida hoy se muestra tan acelerada que no dispone de ocio para la narración, de recreación, de gratuidad. Pretende optimizarlo todo, rentabilizarlo. Eso es diametralmente opuesto a la narración. El ser humano vive tan metido en el presente puntual que no es capaz de narrar. La narración nos salva de ese presentismo, de la contingencia de la vida, del desencantamiento al que la eficacia lo ha sometido todo. Narrar supone reconocer que hay realidades inasequibles a la explicación y que necesitan de la narración. Aquí se ofrecen pistas de acercamiento al lenguaje simbólico, a los textos evangélicos, por ejemplo, que son narrativos y comunican a veces lo que no puede ser comprobable ni demostrable. Dedicar páginas para profundizar en lo que supone vivir en un mundo desencantado, haciendo un análisis

profundo de lo que supone el desencantamiento que hoy vivimos, que va mucho más allá del que analizó Max Weber hace décadas. Este filósofo hablaba del desencantamiento provocado por la racionalización que la ciencia causaba. Hoy, dice Byung Chul Han, “*la transparencia es la nueva fórmula del desencantamiento*. Desencanta el mundo disolviéndolo en datos e informaciones” (p. 70).

Es especialmente interesante, ya cerca del final, el capítulo que se titula *Teoría de la narración*, en el que expone que las grandes aportaciones de los filósofos más influyentes, hasta llegar a la postmodernidad, han sido narraciones, mitos, lo hayan expresado así sus autores o no. Aquí entraría, por ejemplo, la teoría de la inmortalidad del alma de la obra *Fedón*, del filósofo Platón; el *cogito ergo sum*, de Descartes; el planteamiento de la moralidad y el postulado de la vida eterna de Kant; *La gaya ciencia*, de Nietzsche, concebida como una narrativa de futuro... Frente a esto, la conclusión es la siguiente: “La inteligencia artificial no puede pensar, ya solo porque es incapaz de sentir *pasión*, de *narrar apasionadamente*” (p. 87-88).

A lo largo del libro aparece una constante: se muestra siempre en contra de la moda de las *storytellings*, que se emplean en el *marketing* y que se utilizan como instrumentos para vender más. Se dirigen

y forman más al individuo que a la comunidad. Le prometen al consumidor vivencias especiales que nos conduzcan a consumir también las propias narrativas, más incluso que las cosas. Hasta políticamente se ha comprendido que las narrativas resultan ser más eficaces que los argumentos, de modo que se las instrumentaliza políticamente.

Como en todos los libros de Byung Chul Han, aparecen muchas referencias a diversos pensadores. En este caso, la referencia más constante, capítulo a capítulo, es a

Walter Benjamin, de quien se citan bastantes textos; pero también hay referencias abundantes a Heidegger, a Sartre, especialmente de su obra *La náusea*, y a un autor más desconocido: Peter Maar, a quien cita por su aportación sobre el arte de narrar y sobre el mundo del cuento. Igualmente, aparecen referencias a novelas, películas, mitos, cuentos, narraciones jasídicas... En resumen: un libro de sabroso contenido al que merece la pena dedicar un tiempo tranquilo de lectura.

Esteban de Vega

VARIOS

Javier MARIJUÁN IZQUIERDO y Ana María CUEVAS REOYO, *Cipriano Mera*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid 2023, 160 pp.

El libro se abre con una presentación escrita por Julián Gómez del Castillo para un libro publicado en 1996, un libro sobre Cipriano Mera editado en ZYX. Desde esa presentación comenzamos a conocer a Cipriano Mera, hombre de condición muy humilde, albañil, perteneciente a la CNT, que no aprendió a leer hasta los 20 años y que llegó a ser general de las tropas republicanas durante la guerra civil española.

En el libro los dos autores nos sitúan en el contexto histórico de la España de los años 30, incidiendo especialmente en los movimientos de los obreros, sus organizaciones,

incluso en los meses previos al inicio de la guerra, cuando ya existía el gobierno republicano y el descontento era manifiesto incluso en el colectivo obrero. De hecho, Cipriano Mera se encontraba en la cárcel, preso por encabezar la crítica contra el gobierno republicano. En esos años, Mera era albañil, pero muy comprometido desde su organización de la CNT, como delegado de obra y militante de base. Se dice de él: “La labor de Mera en el sindicato no le convirtió en un hombre famoso para la opinión pública ya que no participaba en las contiendas electorales y no frecuentaba los círculos políticos,

pero era sobradamente conocido por los trabajadores que le veían a diario en el andamio. No tuvo jamás cargos retribuidos y era imposible que su labor le sirviera de plataforma para mejorar económicamente. A cambio de todo ello sus compañeros ponían en él gran confianza” (p. 20).

Cipriano Mera fue encarcelado varias veces durante la dictadura de Primo de Rivera y fue un hombre de principios tan sólidos que nunca se casó con nadie y con nada que le pudiera hacer la vida más fácil o que le hubiera permitido prosperar a nivel personal, tanto en el período previo a la guerra como durante la contienda y posteriormente. La lectura de esta obra deja bien clara la talla moral de este hombre, su espíritu pacífico, a pesar de verse obligado a empuñar las armas con valentía, su oposición a toda venganza, característica de la cual se citan varios ejemplos concretos. Se esforzó siempre, durante la guerra, en provocar el menor daño posible, haciendo gala de una coherencia a raudales. De gran austeridad de vida y con una impresionante capacidad de discernimiento para decidir si convenía seguir con los planes propuestos o convenía saltárselos. Defensor de los más pobres y débiles, valiente...

Los autores han debido realizar una exhaustiva investigación para poder informar en esta breve obra no solo de los acontecimientos

que acaecieron en la vida de Cipriano Mera sino también en los avatares de la época: huelgas, confrontaciones dentro del mismo bando y tensiones de los distintos sindicatos, nombres propios de los principales agentes, estrategias de guerra, diferencias y luchas internas, anécdotas...

Destaca sobremanera la amplia información que el libro dedica a las desavenencias crecientes que se producen entre los libertarios y los comunistas, tomando partido claramente por los primeros. De hecho, se recogen en estas páginas muchas de las acciones vergonzantes que protagonizaron destacados miembros del partido comunista, siguiendo los dictados que les venían desde Moscú. A veces lo hacen contradiciendo versiones de otros historiadores, como Tuñón de Lara, Max Gallo o Tamames.

Para quien no conocía nada de la biografía de Cipriano Mera, como es mi caso, esta obra es una joya, porque nos acerca a una persona difícil de repetir, en todas las manifestaciones de su vida. Alguien a quien sin duda merecería la pena haber conocido. La época más convulsa de su vida, sin duda, es la que corresponde a los años de la guerra; pero no son menos intensos y peligrosos los años siguientes, con su exilio en Argelia, su encarcelamiento, su devolución a España, donde se conmuta su pena

de muerte por la prisión, su envío a Francia, para seguir velando por el mantenimiento y la purificación del pensamiento libertario, su vuelta al trabajo de albañil, su fidelidad a la compañera de toda la vida y a los

valores por los que siempre luchó y entregó su vida... Una persona digna de ser conocida.

Esteban de Vega

Carmen GUAITA, *La celda cerrada. El último viaje de Etty Hillesum*, Mensajero, Bilbao 2023, 333 pp.

Preciosa y dura novela que narra fundamentalmente el viaje que Etty Hillesum realizó desde el campo de concentración de Westerbork, en Holanda, al de Auschwitz, en Polonia. El último viaje de su vida, porque se sabe que falleció pocos días después de llegar al campo de concentración polaco. Un viaje terrible, narrado con maestría por Carmen Guaita. La autora escribe en el epílogo las claves de la investigación que realizó para poder escribir este libro y confiesa que todos los personajes que acompañan a Etty en el vagón 12 son literarios. Pero la historia está tan bien ensamblada y los personajes descritos con tal realismo que el lector se siente sumergido en un viaje en el que el horror, la desolación y la crueldad, conviven con la esperanza, a pesar de los nulos motivos que había para mantenerla.

El libro se centra solo en los tres días que duró el viaje, pero al mismo tiempo recoge la vida de Etty, a partir de las noticias que la propia biografiada dejó en los cuadernos

donde fue escribiendo su diario. Por eso podemos conocer a la familia de Etty, especialmente a sus padres y a uno de sus hermanos, que viajan en el mismo tren que ella, pero en diferente vagón. Etty fue sincera hasta el extremo en sus diarios, por eso conocemos la relación a veces conflictiva que tuvo con su familia y el grado de excentricidad, que en ocasiones llegó hasta el terreno de la enfermedad psíquica, que tuvieron sus familiares. Esto es especialmente manifiesto en uno de sus hermanos. Ella misma no se encuentra exenta durante su infancia y juventud de un carácter controvertido, que le lleva a vivir una cierta desorientación vital. Todo ello lo conocemos por su diario, y Carmen Guaita lo refleja admirablemente en este libro, dirigiendo constantemente la mirada de la protagonista hacia el pasado en las conversaciones que mantiene con algunos de los personajes.

No podemos saber nada de lo que ocurre durante el viaje, por eso Carmen Guaita escribe una posible narración de los hechos; de lo que

no cabe duda es que consigue plasmar la incertidumbre, la tensión, el dolor y el sufrimiento que sin duda se vivieron en aquel viaje, a la vez que refleja también el carácter excepcional de algunas personas que adoptaron una impresionante postura de liderazgo, vivido desde la generosidad. Y entre estas personas, como un faro en medio de la noche, destaca Etty Hillesum.

El diario sirve de materia prima para la redacción de este libro. En él hay múltiples citas, a veces hasta en párrafos literalmente recogidos, aunque sin el rigor científico propio de un libro de investigación. En él, por ejemplo, aparecen algunas de las referencias más emblemáticas del diario de Etty, en las que se da buena cuenta del grado de sensibilidad religiosa y moral que alcanzó. Sirvan de ejemplo estas dos pinceladas: "...Que cada uno se vuelva hacia sí mismo y elimine de su interior aquello que desea eliminar de los demás. Porque cada átomo de odio que añadamos al mundo lo hará más inhóspito aún de lo que es. Esto no lo digo yo, lo dice el Evangelio de Mateo" (p. 196). "La gente mala no puede hacernos nada, no puede quitarnos nada: algo de bienes materiales, algo de libertad exterior, pero nosotros somos los que más nos robamos a nosotros mismos cuando nos sentimos humillados o cuando odiamos" (p. 293).

Las personas que comparten el viaje con Etty (ancianos, niños, alguna

persona demente, un doctor, madres de familia, parejas de novios) sufren el abandono, la enfermedad, el hambre y la sed, la angustia de la separación y la pérdida de seres queridos, la incertidumbre ante el futuro oscuro... Y en medio de esta situación, descubren en Etty una mujer de profunda vida interior, de gran capacidad de consuelo y de olvido de sí, que alimenta la esperanza o al menos no se deja llevar por la presión de las circunstancias, en continuo deseo de relación con Dios... En más de una ocasión, de distintas formas, le preguntan "¿Qué es lo que tienes dentro para contemplar así la realidad?". Y reciben esta respuesta: "Me refugio en la oración. Y en lo inexpresablemente rica de amor que me siento" (p. 195). De una u otra forma, los distintos personajes encuentran en ella, aun en medio de la desolación más terrible, un caudal inagotable de bondad. Por eso le dicen: "Estoy asombrado de todo lo que estás haciendo por unirnos y alegrarnos en este trance. Sabía que eras así de animosa y de activa porque Lia me lo dijo" (p. 130).

Las actitudes y los modos de reaccionar de las distintas personas son muy variados, pues hay escenas donde la crueldad, la envidia y la violencia se ponen de manifiesto, lo cual no es difícil de imaginar en situaciones tan extremas, en las que el ser humano se ve abocado a vivir al límite. Pero también en otros personajes, no solo

en Etty, se observan actitudes de arrojo y generosidad admirables. Aún en medio de la fealdad más atroz se deja observar la belleza más sublime, como la que Etty descubre en una pareja de enamorados que se une en matrimonio en medio del viaje, en una situación donde parece que es imposible imaginar un futuro. Etty les dice: “Aunque vuestra luna de miel os espere en un infierno, vosotros crearéis vuestro destino desde dentro, vuestra actitud ante los sucesos determinará allí el destino, como la ha determinado aquí, porque con vuestro amor habéis transformado este vagón en un santuario. Gracias a los dos, gracias con toda mi alma”. (p. 315).

Todos los capítulos, la mayoría bastante breves, se inician con una cita de Etty, que con frecuencia ha aparecido en los diálogos del capítulo anterior. Y, capítulo por capítulo, junto a los personajes de ficción que acompañan a Etty, aparecen, en sus recuerdos los personajes reales con los que entró en relación, destacando el enigmático personaje de Spier, el quirólogo que tanto influyó en su vida, tan presente en los escritos de Etty y tan difícil de comprender en profundidad.

Esteban de Vega